

ALBERTO PALACIOS COSTA

JOSE E. URIBURU 1562

Buenos Aires, Octubre 22 de 1954.

Señor José Serrato,
MONTEVIDEO.

Mi distinguido amigo:

En aquella época incomparable de la alegría del vivir, cuando Francia era el centro del mundo, aparecía en Paris "Le Temps", aquel diario famoso en el que colaboraban los mas grandes hombres de letras de ese pais. Su crónica sobre política internacional marcaba rumbos en toda Europa, pues estaba a cargo de André Tardieu, que mas tarde alcanzara con singular autoridad las mas altas posiciones en el gobierno de la República.

Recuerdo, ya que yo tambien tengo algunos recuerdos, que apareció un dia en esos brillantes comentarios uno extremadamente interesante que se titulaba "Las Dos Juventudes" Clemenceau, Ribot, Freycenet. En ella se analizaba la vida de esos tres grandes estadistas que iniciaron su vida política en los dias ingratos de la Comuna, que intervinieron mas tarde en la confección de la Constitución de Burdeos, que a raiz del desastre, fundaron la Tercera República, que aunque parecía débil, pues su creación solo se obtuvo por un voto de mayoría, perduró mas de medio siglo estimulando la grandeza del pais y vivificando las fuerzas permanentes de la Francia. Forjaron su Imperio colonial, crearon un ejército de excepción y obtuvieron la revancha con el concurso de las mas grandes democracias del mundo. Dentro de un régimen de estabilidad incorporaron a la vida de su pais todo lo grande que habían creado la Realeza y el Imperio. En el Parlamento, por mas de sesenta años gobernaron a Francia con talento y ecuanimidad. Ante tanta maravilla Tardieu se preguntaba en la crónica a que me refiero cual era la explicación de la persistencia y la eficacia de estos seres privilegiados que pasaron de la juventud, del arrojo, del impulso y de la vehemencia a otra juventud mas constructiva que podía denominarse la "verte jeunesse" en la que conservando energias juveniles ellas aparecían completadas por la serenidad, la reflexión y la experiencia.

//

//
Bien, mi querido amigo, yo conozco en el Uruguay, que es la Patria chica de los argentinos de estirpe un hombre privilegiado con las mismas características de esos hombres franceses, que alcanzara las mas grandes dignidades a que puede aspirar un ciudadano en una autentica democracia. Ocupó con dignidad y brillo la Presidencia de la Nación, dirigió con eficacia y mesura indiscutible las relaciones exteriores del pais, manejó la economía y las finanzas no solo desde posiciones oficiales sino desde el llano, colaborando siempre en forma constructiva. En el Parlamento se suman sus grandes iniciativas y en los institutos científicos e históricos prestó el incomparable aporte de sus luces a la solución de grandes problemas.

Hace poco he leído, firmado por él, con especial interés, un trabajo sobre la jurisdicción de las aguas del Rio de la Plata. Orientado yo hacia la diplomacia, y por la constante vinculación que me ligó a los hombres de gobierno de mi Patria que dirigieron nuestras relaciones exteriores, habia estudiado este tema en todos sus aspectos, pero le confieso que en el estudio a que me refiero se agota el tema y deja una enseñanza que jamás podré olvidar. Otro de los folletos que me llegó del mismo autor analiza el régimen colegiado que gobierna hoy el Uruguay y en una crítica sin asperezas y agravios pone en evidencia los defectos de esa Institución política, a cuyas críticas yo adhiero pues, salvo Suiza, que es un pais muy especial donde las razas, las religiones y los conceptos políticos se funden en un intenso sentimiento nacional, todos los demas paises de democracia efectiva buscan en el Ejecutivo unipersonal la mayor responsabilidad y el mayor éxito del gobierno. Completa la personalidad del autor de los folletos que comento, un estudio sobre Rivera y entra él en el terreno mas largo e ingrato en que se confundían argentinos y uruguayos buscando una solución que diera estabilidad y orden para serenar los espíritus inquietos después de la emancipación y para mantener la seguridad que permitiera el respeto de los derechos humanos.

De ese estudio sale grande y noble la figura del prócer y lo exhibe como uno de los creadores de la República del Uruguay.

Ha sido larga mi conversación, con mi viejo y querido amigo, y ahora me permito pedirle encarecidamente que si usted tiene ocasión de encontrar al brillante autor de los estudios que comento, le diga toda mi admiración.

Un fuerte abrazo de su amigo

Malum

Montevideo 9 de Noviembre de 1954.-

Dr. Alberto Palacios Costa.-
José E. Uriburu 1562.-
Buenos Aires.-

Mi estimado amigo:

Su carta del 22 del mes de Octubre pasado me ha llenado de satisfacción. Por su recuerdo y por los términos tan amables con que Vd. me obsequia,obedeciendo,sin duda,a un viejo sentimiento de amistad,cultivada intermitentemente pero en forma cordial y muy afectuosa.-

Me halaga Vd. incorporándome a la "verte jeunesse" de grandes estadistas franceses,que conservaron hasta el final de sus días energías juveniles que,con la serenidad,la reflexión y la experiencia de la vida pública,hicieron de ellos grandes constructores de la República Francesa.- Gracias, muchas gracias por sus buenas intenciones y permítame,no como retribución a esa galantería suya,sino como manifestación íntima,expresarle que ya hacía tiempo,que sin conocer la referencia que Vd. hace del artículo de "Le temps de Paris", lo había incorporado a Vd. en esa "verte jeunesse",posición que Vd. ha conquistado por sus condiciones relevantes de talento y caballeridad.- Me felicito de que bien o mal,me refiero a mi,formemos parte,por muchos años lo deseo,de ese grupo de hombres maduros con espíritu juvenil. A nadie hacemos mal con ello,pudiendo,por el contrario,hacer algún bien a nuestras respectivas patrias y a la sociedad en que vivimos.-

Gracias por el juicio que le merecen los trabajos que tuve el honor de enviarle.-

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a mi viejo y querido amigo el Dr. Palacios Costa,la alta consideración y estima que su personalidad me merece.-